



PARTicipaz – Tejiendo redes de paz

CRÉDITOS

Mariana Garcés Córdoba
Ministra de Cultura

Zulia María Mena García
Viceministra de Cultura

Argemiro Cortés Buitrago
Director de Comunicaciones

Ricardo Ramírez
**Coordinador Grupo de
Gestión y Ejecución**

Amanda Sarmiento Clavijo
**Coordinadora del Taller de
la Memoria**

Productora General
Lina Sampedro Cárdenas

Sistematización
Lorena Cantillo

Talleristas
Diego García Moreno
David Covo Camacho

Productora de Campo
Katherine Prieto Cuervo

Asistentes de Producción
Camilo Buitrago
Jhon Didier López

Líderes Regionales
Joghis Seudyn Arias
Jhon Didier López

Diseño y Diagramación
Luisa Tellez

Fotografías
David Covo
Lorena Cantillo

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO UNO: EL CONTEXTO.....	6
El territorio y sus actores	
Caquetá: mucho más que un territorio en conflicto.	
CAPÍTULO DOS: LOS ACTORES.....	9
Protagonistas: los jóvenes y los mayores contadores de historias	
Cinéticos: participantes del Taller de la Memoria	
Protagonistas de las historias.....	12
CAPÍTULO TRES: EL PROCESO.....	21
Las etapas en el Taller de la Memoria Fase Uno	
Diseño conceptual y metodológico	
Selección del equipo local	
Fase Uno:	
El retrato. Unipersonal. Entrevista.....	23
Convocatoria a cinéticos	
Formación a coordinadores locales.....	24
Jornadas audiovisuales.....	25
Talleres de creación.....	33
Post-producción.....	37
CAPÍTULO CUATRO: resultados, aprendizajes y recomendaciones.....	40
Resultados	
Las vivencias personales que nos transforman.	
Los espacios, ejercicios y actividades que permitieron poder contar-nos.....	41
Reconocer de dónde somos, fortalece nuestra identidad.....	42
El audiovisual documental: la potencia de la imagen que nos aporta para recuperar la memoria y construir país.....	44

Capacidades reconocidas: los participantes se ven como protagonistas, responsables de contar su historia, la de sus pueblos.....	46
Lo técnico también es importante: explorarlo, aprenderlo y apropiarlo para sentir confianza, para contar mejor, para sumar a la propuesta conceptual.....	47
Aprendizajes y recomendaciones.....	49
Equipo realizador: pertenencia y capacitación Claridad, diversidad, respeto y entusiasmo: claves para el buen desarrollo y el logro de objetivos.	
Definir y ajustar tiempos: necesidad según las realidades.	
Equipamiento técnico necesario y condiciones operativas acordes: facilitan conseguir los objetivos.....	50
La sostenibilidad de los procesos: mucho más que el deseo y las buenas intenciones.	
Los derroteros temáticos: una selección y priorización necesaria según cada proceso.....	51
Ir del Taller de la Memoria a la cotidianidad de sus vidas: ¿una apuesta posible de lograr?	
Estrategias de acompañamiento: claves para procesos que continúan en la distancia.....	52
No olvidar que el otro existe: estar abiertos a una escucha atenta permanente	

Sistematización Taller de la Memoria

El Taller de la memoria

El Taller de la Memoria hace parte del Proyecto PARTICIPAZ Tejiendo redes de Paz, iniciativa adelantada por USAID, ACIDI VOCA y el Ministerio de Cultura de Colombia, que busca que niñas, niños, adolescentes y jóvenes encuentren en las expresiones artísticas y en los procesos de creación, espacios y herramientas para ser protagonistas en la construcción de una mejor sociedad y un entorno más amable.

EL TALLER DE LA MEMORIA es una estrategia integral de formación, producción y circulación de contenidos documentales alrededor de la memoria; que posibilita a través del reencuentro con el otro y el reconocimiento de la diferencia aportar en la construcción de una cultura de reconciliación. Esta estrategia de formación ofrece la posibilidad de combinar el goce del proceso creativo con la construcción de memoria. Razón por la cual la realización audiovisual, la reflexión sobre lo ocurrido y sobre el otro como sujeto de narraciones y el reconocimiento de otras miradas sobre una historia, son las herramientas emotivas y cognitivas que al estar al servicio del desarrollo de habilidades sociales permiten generar auténticas pedagogías de reconciliación. Se trata de formar estas competencias de otra manera: investigando en la cotidianidad, produciendo contenidos y explorando los recursos del lenguaje audiovisual y de la comunicación.

CAPÍTULO UNO: EL CONTEXTO

El territorio y sus actores

Caquetá: mucho más que un territorio en conflicto.

“Para muchos el Caquetá es solo conflicto, guerrilla, frentes de las FARC muy cerca de los lugares donde uno vive. Como jóvenes creemos que la idea es contrarrestar eso, mostrar que este territorio no solo es guerra, que hay muchas otras cosas que también son importantes, que nos muestran cómo somos realmente”. (Laura Camila Trocha, participante del Taller de la Memoria Florencia, 21 años. Comunicación personal 23.06.17)

El departamento del Caquetá se encuentra ubicado en el suroriente del país; limita al norte con los departamentos de Meta y Guaviare; al sur, con Amazonas y Putumayo; al occidente, con Cauca y Huila. Cuenta con 16 municipios, una extensión de 88.965 Km² que corresponde al 7.8% del área total de Colombia. Según cifras del Departamento Nacional de Estadísticas –DANE (2015) el Caquetá tiene una población de 477.642 habitantes. Florencia, su capital, alberga la mayor población con 175.395 habitantes y San Vicente del Caguán, la segunda con 69.214 personas. Caquetá es un departamento con amplias brechas de pobreza con relación al orden nacional, ha sido afectado de manera directa por el conflicto armado y en su territorio durante mucho tiempo se asentaron diferentes actores al margen de la ley lo que generó la presencia de actividades ilícitas, relacionadas principalmente con el cultivo y tráfico de drogas, la extorsión, el asesinato de líderes, políticos y pobladores, el reclutamiento forzado y el secuestro.

“Caquetá es una tierra que ha sido históricamente colonizada y está marcada fuertemente por eso; los primeros pobladores fueron paisas, opitas, tolimenses, gente de los llanos; y esa colonización no nos ha permitido tener una identidad concreta que nos aferre al territorio. Los 80 y 90 fueron una época muy dura por todo lo que se vivió por el narcotráfico, el conflicto armado y los paramilitares quienes golpearon muy fuertemente a los campesinos, quienes se movilizaron y realizaron importantes marchas campesinas, que motivaron el interés y el orgullo por todo lo que tiene que ver con el campo, con el agro y con nuestros campesinos caqueteños. En medio de todo esto, las nuevas generaciones han tratado de arraigarse a algo”. (Yoguis Delgado, coordinadora local del Taller de la memoria en Florencia. Comunicación personal 23.06.17)

A partir del 2016 se ha evidenciado una importante disminución del impacto del conflicto en la población civil. Esta situación propicia la necesidad de no descuidar, de monitorear y de pensar el diseño e implementación de medidas que garanticen, entre otros aspectos, el acompañamiento a las víctimas del conflicto y la realización de acciones y proyectos con actores de la población civil interesados en participar de procesos que promuevan el fortalecimiento de sus capacidades y un mayor protagonismo en el territorio.

“Caquetá es mucho más, tiene mucho más que mostrar de lo que en algún momento ustedes desde fuera han visto. La riqueza hídrica y la fauna y la flora del Caquetá no la tiene nadie, o sea Florencia no lo tiene nadie, entonces me siento de que soy caqueteño y que Caquetá es lo mejor. Los jóvenes tenemos que proyectar esa imagen del Caquetá, ya dejemos atrás el estigma, dejemos atrás la guerra, lo que pasó,

pasó; lo que nos tocó vivir nos tocó vivir, pero ya pasó. Ahora tenemos que mostrar las fortalezas de nuestro pueblo y eso es en lo que vamos a trabajar, vamos a salir adelante y hacer todo lo que haya que hacer para mostrar la parte bonita del Caquetá, todo eso que no se ha contado en los medios de comunicación” (Jhonny Gutiérrez, participante Florencia, 24 años. Comunicación personal 10.06.17).

Abiertamente lo dicen los pobladores del Caquetá en general y los participantes del Taller de la Memoria en particular, no se trata de olvidar, no se trata de negar lo que se vivió. Se trata de pasar la página y mostrar el Caquetá diverso, ambientalmente rico, emprendedor, con gente fuerte y valiente en sus campos, con jóvenes y adultos que buscan razones para estar, para volver, para arraigarse a la tierra, al territorio, gente que no quiere repetir lo vivido y sí, contarle a las futuras generaciones que hoy la historia del departamento puede ser diferente.

CAPÍTULO DOS: LOS ACTORES

Protagonistas: los jóvenes y los mayores contadores de historias

Cinéticos: participantes del Taller de la Memoria

Suma de cine y ética. Componente esencial del documentalismo.

“El arte te vuelve una persona sensible, pues el arte te da como ese toque o esa chispa de volver a lo humano, me permite sentirme en el otro, relacionarme con el otro, identificarme con el otro” (Cristian Fabián Lozada, participante Florencia. Comunicación personal 10.06.17)

El Taller de la Memoria está dirigido a adolescentes y jóvenes entre 15 y 28 años, diversos, creativos, comprometidos e interesados en aprender sobre el lenguaje y la creación audiovisual, sus alcances y las posibilidades que brinda para la construcción de memoria en un territorio a partir del diálogo intergeneracional. Durante su primera fase, en Florencia y San Vicente del Caguán en Caquetá, participaron 30 jóvenes entre los 15 y 26 años.

“Tenemos una variedad de gente, los participantes son muy heterogéneos; sin embargo todos quieren contar cosas, quieren decir algo, quieren botarse al mundo, aprender, soñar y eso es muy difícil encontrarlo, porque los pechos en esa edad entre 15 y 20 años son muy propensos a dejarse llevar. Estos chicos en particular son propositivos, proactivos, sueñan, piensan, quieren, sienten, se preocupan por el otro, por entender las dinámicas de la tierra y por entender qué pasa a nivel social y eso ha sido muy valioso” (Joguis Arias Delgado, coordinadora local, Taller de la Memoria Florencia. Comunicación personal 23.06.17)

“En esencia yo me considero alguien que quiere vivir desde el arte y para el arte; hace un par de años decidí entregarme en cuerpo y alma a esto porque cuando empecé mis estudios universitarios, estudié Ingeniería Electrónica pero realmente el teatro y los escenarios es lo mío, y cueste lo que cueste, hasta donde tenga que llegar, esta va a ser como mi profesión y mi estilo de vida”. (Cristian Fabián Lozada, participante Florencia. Comunicación personal 10.06.17)

“Bueno yo soy muy hiperactivo y esto aquí y allá, yo soy un picaflor, pico aquí pico allá pero no me quedo por un lapso de dos horas en un lugar. Me gusta aprenderme todo, yo soy así, me gusta mucho el tema de la naturaleza, me encanta mucho tomar fotos, yo soy de los que miro por ahí a alguien y le voy tomando la foto y si veo un lugar bonito le tomo fotos. Desde muy chico siempre he sido muy hiperactivo”. (Fabio Enrique Sepúlveda, participante San Vicente del Caguán, 19 años. Comunicación personal 09.06.17)

Una caracterización general realizada con 25 de estos participantes en Caquetá evidenció que el promedio de edad fue de 19 años, que diez (10) son desplazados por la violencia lo que los convierte en víctimas del conflicto armado, cuatro (4) se autoreconocieron como indígenas y una persona como afrodescendiente; veinte (20) están estudiando principalmente la secundaria y algunos en la universidad (8). La mayoría de los participantes ha recibido formación en áreas relacionadas con audiovisual, artes plásticas, participación ciudadana y construcción de paz, esto ocurre porque hacen parte de organizaciones sociales, comunitarias, juveniles, universitarias que trabajan estos temas.

“Yo estudio psicología y además soy reservista de primera línea; estuve en el ejército, y he vivido el conflicto armado desde pequeño porque fui desplazado cuando era un niño, entonces sé que es el conflicto, se cuáles son las secuelas que puede dejar, se lo triste y difícil que es la guerra. Por eso creo en lo bonito que es poderle contar a las futuras generaciones, para que ellos sepan lo que vivimos para no tener que repetirlo” (Jhonny Gutiérrez, participante Florencia, 24 años. Comunicación personal 10.06.17).

“Me considero como una persona que en el momento en el que vamos a escribir, me gusta relatar. A mí cuando ya me han conocido, me salen palabras de donde no hay y me inspiro y escribo lo que siento. Me gusta también el tema de la cultura por lo que yo he estado en varias formaciones, en danza, teatro” (Camila León García, participante San Vicente del Caguán, 16 años. Comunicación personal 09.06.17)

En Bogotá participaron 30 jóvenes, todos estudiantes o ex alumnos del Colegio INEM Francisco de Paula Santander de la localidad de Kennedy, vinculados al Cine Club La Caja Negra de esta institución. En su mayoría son jóvenes entre los 15 y los 22 años, con un acercamiento a la creación audiovisual, al arte, al cine, a la producción; aun cuando manifestaron durante el Taller de la Memoria que pensar y hacer documental era una experiencia nueva para ellos que los invitaba a nuevos descubrimientos.

“Soy una persona muy espontánea y me gusta abrirme campo hacia lo nuevo, hacia cosas nuevas que me puedan edificar como persona y en eso está claro que el arte, la lectura y pasar tiempo chévere con mis amigos hablando es de lo que más me gusta y me hace sentirme bien” (Juliana Villegas, participante Bogotá, 17 años. Comunicación personal 09.07.17)

“Yo no sé cómo considerarme porque dependiendo del entorno uno se comporta, pues eso es lo que yo creo. Mi familia son dos padres bastante relajados pero que siempre me han inculcado el amor por el cine, la pintura, la música. Mi papá es un amante de la música clásica, mi mamá siempre le ha gustado el cine entonces amo el cine por ellos, desde pequeña me lo inculcaron. Entre los espacios que habito está el colegio pues donde estudio, pero también vivo en la cinemateca metida; me fascina el rock entonces también mantengo en conciertos”

(Nayli Leiva, participante Bogotá, 16 años. Comunicación personal 09.07.17)

“Estos muchachos son una maravilla, yo los quiero mucho y el hecho de que estén acá es algo que a uno le queda de ellos. Todos son especiales de muchas maneras, son jóvenes que saben muchas cosas pero al mismo tiempo con ganas de descubrir, de saber; están dispuestos a conocer y a hacer; son inquietos y eso es lo que a mí más me gusta”

(Juan Camilo Rodríguez, profesor del INEM, coordinador del Taller de la Memoria en la institución. Comunicación personal 11.07.17)

Protagonistas de las historias

Cada tema o cada historia propuesta por los participantes del Taller de la Memoria debía tener un personaje principal quien se encargaría de contar, de narrar su experiencia, de servir de soporte del relato audiovisual; lo cual además, propiciaría ese diálogo intergeneracional que se constituye en una apuesta pedagógica y audiovisual para recuperar la memoria, para compartirla, traerla al presente para pensar el futuro.

El Yarisero

Doña Miriam no fue al puente. Como ya no tiene casa propia ni familia en San Vicente, Ángela y Mauricio la filmaron temprano en casa de una amiga en pleno parque del pueblo. Desde que ella regresó a Bogotá, cada año se escapa unos meses al pueblo que la vio llegar con su esposo a los 20 años. Lo conoció en una fiesta y, después de invitarla a bailar, de hacerle un coqueteo, la enlazó, como si se tratara de figuras de la danza que años después organizaría siendo maestra del pueblo. La historia de amor con ese hombre nacido en San Vicente, terminó hace tiempos, pero su cariño se cimentó en la tierra donde nacieron sus hijos, y donde fue rectora de colegio y directora de la casa de la cultura. Aquí vivió lo mejor y lo peor de una región que padeció el desastre de la guerra hasta el punto que una bomba explotó en la sede de la casa de la cultura, justo al lado de la estación de policía. (Diego García Moreno, tallerista. Informe de gestión Taller de la Memoria. 2017)

El caldo parao

La abuela se devolvió para Neiva después de toda una vida vendiendo “Caldo Parao”. Cuando llegó con sus hermanas huyendo de la violencia del Tolima, ella fue la primera en poner un puesto callejero para vender sopita en las noches. Su marido no estaba de acuerdo con que ella trabajara, pero con qué derecho protestaba si él no conseguía más que lo suficiente para emborracharse y poner problema. La mujer se emberracó, consiguió una carreta, compró ollas y víveres en la galería y puso su puesto ambulante de comida. Con el tiempo, el negocio se creció y las bandejas se llenaron de tamales, morcilla, pollo cocido y carne asada. La plata alcanzó para construir pacientemente cuatro casitas en un rincón de la loma a un par de cuadras detrás de la iglesia. Hoy, el callejón imperceptible parece un pueblito

abandonado. Los únicos habitantes de lo que fuera el barrio familiar son Willi, el nieto que levanta su rancho en un lote vecino a la casita naranja donde vivió la abuela, Estefanny su compañera, mamá de su bebé Juan, y su hermanito Kalep. (Diego García Moreno, tallerista. Informe de gestión Taller de la Memoria. 2017)

Sepúlveda. El constructor de todo...

Alto, flaco, forzudo, se ve que fue una viga. En sus brazos musculosos, envueltos en una piel arrugada, se dibuja un enorme mapa de venas. El relieve de sus manos es como una radiografía de la sabiduría de un empedernido constructor. Cada obra que hizo en el pueblo aumentó el caudal de sangre que las recorre. El puente colgante, la iglesia, el aeropuerto, el monumento al hacha en el parque -que parece la réplica de esa que vio en Armenia donde vivió su juventud-, la escultura de la pareja de campesinos a la entrada del pueblo, las canales para el agua entre las aceras y las calles, todo en San Vicente del Caguán tienen la firma de Sepúlveda. (Diego García Moreno, tallerista. Informe de gestión Taller de la Memoria. 2017)

Carmen... ¿Débora?

A sus ochenta y pico Carmen baila a las siete de la mañana dos veces por semana. Se levanta muy temprano, se baña, se maquilla y viste el uniforme de sudadera; prepara el desayuno y lo empaca en una cajita plástica; se pone el casco para montarse de parrillera en una moto-taxi y se va para la casa del adulto mayor a media cuadra de la policía. Desayuna acompañada de sus parceros y, en patota, con otros cuarenta adultos mayores, se va a bailar en el salón de la casa de cultura detrás del garaje donde parquean las volquetas y las grúas de la alcaldía. (...) Después de su sesión de artesanías, Carmen regresa a su soledad. Cuando

la actividad cesa es cuando atacan los recuerdos, ella lo sabe y por eso está llena de propósitos... y algunas dudas. "El ejercicio me da energía y hasta me quita el dolor de las rodillas... pero ¿Si servirá para algo ponerse a estudiar a esta edad?". (Diego García Moreno, tallerista. Informe de gestión Taller de la Memoria. 2017)

El caucho

En media hora, en un monólogo lento y lucido, mientras Osiris con sus compañeros de curso, Fabio y Jefferson, alistaban tres linternas y una escopeta y se preparaban para salir a cazar una babilla en la cañada, invisible en esa noche sin luna, don Esteban me había contado la escapada de la casa de su familia en El Socorro, Santander, a los ocho años; sus primeras aventuras como mano de obra infantil, su vida de músico al regresar a su casa a los doce, su servicio militar por todos los rincones de Antioquia desde Medellín hasta Urabá pasando por Urrao; de sus andanzas como parrandero, tomatrigo y trabajador de lo que fuera entre plantaciones de tabaco y fincas ganaderas por toda Colombia antes de emigrar a Venezuela donde conoció a su mujer, la mamá de mi alumno, que hace ya treinta y pico de años se trajo para el Caguán; me había hablado de la Biblia, la coca, los raspachines y el enriquecimiento ilícito, de la guerrilla y, ante todo, de gerontología, su nueva obsesión. Las referencias al cuerpo y a la presión sanguínea, el desprecio a las farmacéuticas multinacionales la alimentación sana y las transformaciones de la energía son y serán su obsesión ahora que es consciente de su desgaste y no está dispuesto a convertirse en carga para su familia. (Diego García Moreno, tallerista. Informe de gestión Taller de la Memoria. 2017)

El Andiquero.

Orlando Perdomo Escandón, uno de los grandes maestros de la música colombiana es sin embargo un personaje no muy reconocido a nivel nacional, a pesar de su discapacidad y las burlas de los demás niños en el colegio Orlando sale adelante y se destaca desde muy joven como estudiante de la profesora Sara Guerrero, ahí nace su profunda vocación pedagógica en el Caquetá donde ha formado musicalmente a un gran numero de niños y jóvenes, ganando numerosos premios y reconocimientos importantes, esta es la oportunidad para descubrir el maravilloso trabajo que realiza. (David Covo Camacho, tallerista. Informe de gestión Taller de la Memoria. 2017).



De las llamas a las brasas.

Maria Culma a sus ochenta y tantos años se levanta todas las mañanas al salir el sol y camina un para de horas a una velocidad envidiable hacia mercado publico donde se carga un bulto de alimentos para el día. Su vida es un constante desplazamiento, de un padre machista y maltrador pasó un marido cruel que contribuyó a la perdida en el embarazo de seis de sus once hijos. Vivió momentos felices al salir de su yugo con su segundo marido pescando por el rio Caquetá. Fue desplazada luego tres veces, una por la guerrilla, otra por los paramilitares y una más por la fuerza pública, sin embargo con alegría y entereza saca adelante a hijos y nietos en su casa humilde en un barrio construido en una zona de riesgo de inundación y poblada principalmente por desplazados que muchas veces pasan noches en vela para rogar por un casi simbólico subsidio estatal. (David Covo Camacho, tallerista. Informe de gestión Taller de la Memoria. 2017)



El Edificio Turbay



El guardia del Edificio Turbay en pleno corazón de Florencia anda de civil, mirando, cuidando, aguardando. Después de muchos años de ser guardaespaldas del poderoso político Turbay Cote en uno de los puestos mas peligrosos, en una época complicada y en una zona difícil, terminó cuidando el edificio que lleva su nombre. Con el orgullo del trabajo realizado durante su vida cubre las penas de la desidia y olvido en el que vive en la actualidad. Desde allí ve como Florencia y el Edificio cambian mientras el sigue allí. (David Covo Camacho, tallerista. Informe de gestión Taller de la Memoria. 2017)

Guardianes de las semillas



Amparo y su marido viven en el campo, sin embargo su parcela de tierra es muy diferente a las demás, en ella se cultivan variedad de arboles frutales de la región, se mantienen sectores de bosque amazónico (cananguchales) y se cuidan especies de aves y animales en vías de extinción, sin dejar de lado un espacio para el ganado; todo muy bien cuidado de manera natural y orgánica sin químicos nocivos. En la actualidad la mayoría de las semillas no son naturales, son fabricadas homogéneas en laboratorios para su producción en masa, los animales son cazados indiscriminadamente, la tierra y el ganado son bañados con veneno e insecticidas químicos, en este contexto esta pareja amorosa se rebela con su ejemplo para mostrar que otra forma de vivir en armonía con la naturaleza es posible en medio de las dificultades y de la violencia. Ellos protegen y comparten las semillas naturales, entendiendo por semillas no solo el grano que contiene en su interior una promesa de planta sino también a los animales e incluso a los seres humanos como semillas que en las condiciones adecuadas podrán germinar. (David Covo Camacho, tallerista. Informe de gestión Taller de la Memoria. 2017)



A volar que ya emplumó

La intimidad que logra este proyecto dirigido con toda la sutilidad femenina es un logro del taller. En su empeño por mostrar las costumbres ancestrales que han reprimido la libertad individual y las actitudes liberadoras que actualmente se manifiestan en la juventud, este grupo aborda a la abuela de Yuli, quien de joven fue obligada a casarse con un hombre que no amaba. Después de la muerte violenta de su marido, la mujer se refugió en prácticas religiosas, pero guarda ciertos secretos de juventud en sus pasiones que se develan en la película. (Diego García Moreno, tallerista. Informe de gestión Taller de la Memoria. 2017)

CAPÍTULO TRES: EL PROCESO

Las etapas en el Taller de la Memoria Fase Uno



Diseño conceptual y metodológico

A partir de los lineamientos generales que definen el sentido y los objetivos del Taller de la Memoria y las reflexiones generadas con el equipo de coordinación y realización, los talleristas diseñaron las seis fases del proceso de formación, creación y circulación audiovisual para hablar de diálogo intergeneracional, memoria y reconciliación. La experiencia

que aquí se sistematiza se centra en la primera fase que fue implementada en Florencia y San Vicente del Caguán, principalmente, con un ejercicio similar de creación en Bogotá con jóvenes del Colegio INEM de la localidad de Kennedy. Los temas centrales definidos para las seis (6) fases del proceso son:

Fase 1:

El retrato. Unipersonal. Entre-vista. La memoria del viejo. Un lugar en la ciudad. Intimista.

Fase 2:

El relato de Observación. Paso del tiempo. Un día siguiendo una actividad en el pueblo privilegiando el ciclo de la luz. La cámara, la iluminación serán los grandes ejes.

Fase 3:

Relación entre varios personajes. Urbano. El sonido. El sonido será el énfasis.

Fase 4:

La región. El paisaje rural. Las dominantes de montaje y producción.

Fase 5:

Memoria histórica. El conflicto. Énfasis en el montaje.

Fase 6:

Trabajo libre. Énfasis en todo.

Selección del equipo local

Los coordinadores locales para el Caquetá fueron seleccionados tras una investigación de campo en función de la relación que tienen con el audiovisual, de su formación ya sea empírica o académica, de su capacidad de convocatoria y del arraigo y la voluntad que han demostrado de permanencia en su territorio, características que el Taller de la Memoria busca potenciar. Los coordinadores

asumen el rol de guías y líderes en la formación y en la comunicación regional.

El asistente de producción se ocupó de todas las gestiones prácticas, logísticas y operativas necesarias para el desarrollo del Taller de la Memoria en el territorio donde las jornadas audiovisuales y los talleres de creación son las actividades principales, pero no las únicas. Fue el responsable de hacer visibles las acciones locales, antes, durante y después del proceso. Los coordinadores locales y los asistentes de producción son el puente con la comunidad y con el equipo realizador en Bogotá.

“En el Taller de la memoria, los instructores que son más bien personas que te orientan, nos han mostrado las herramientas, pero nos han dado tanta libertad que uno no se siente trabajando si no que se siente libre de poder hacer las cosas; obviamente con ciertos parámetros, pero contando con una libertad que es agradable y le permite a uno imaginar y expandir su conocimiento. Le dan a

uno esa libertad de poder realizar sus proyectos con el punto de vista muy personal, no se siente como que uno entra y sale de una clase sino como que entro, miro, exploro, aprendo, investigo, me rio y ahí sí, salgo de clase. Esa forma de realizarlo ha sido un punto a favor en el taller” (Cristian Fabián Lozada, participante Florencia. Comunicación personal 10.06.17)

Fase Uno: El retrato. Unipersonal. Entre-vista.

Convocatoria a cinéticos
Para seleccionar los cinéticos se hizo una convocatoria dirigida a jóvenes entre 15 y 28 años la cual fue divulgada principalmente en centros educativos, organizaciones culturales, organizaciones sociales y ambientales de la región. Esta convocatoria se acompañó de unas preguntas dirigidas a los jóvenes interesados en participar, para conocerlos mejor y explorar con ellos temas relacionados con el recuerdo como base de la memoria asociado a una

imagen, que al mismo tiempo pretende definir el sentido audiovisual de un proyecto. La importancia del recordar y de contar audiovisualmente eso que se recuerda, fue una premisa que acompañó el inicio del proceso.

Respecto a la metodología implementada por el taller de la memoria, se sugiere hacer una diferencia frente a los grupos focales, es decir las personas que tienen bases técnicas para desarrollar el trabajo audiovisual y las personas que no tengan ningún inicio en el medio. Debe haber orientaciones de manera diversa, puesto que hubo muchos bloqueos por parte de los jóvenes que no tenían conocimientos previos y que eran la minoría en el caso particular del taller en Florencia. Esto genera inconformismos y hace que los participantes no se sientan totalmente a gusto. (Joghis Arias, coordinadora local en Florencia. Informe de gestión 06.17)

Formación a coordinadores locales

Se realizó un taller de formación de dos días para trabajar aspectos conceptuales y metodológicos y lograr una mayor apropiación del proceso, su filosofía, sentidos e intereses. Fue poner en práctica con los coordinadores, algunos de los ejercicios que posteriormente ellos facilitarían con los participantes del proceso en Florencia y San Vicente del Caguán. Se revisaron conceptos básicos de la realización audiovisual y de las formas de trabajo; al tiempo que las actividades permitieron familiarizarse con el uso de herramientas tecnológicas como la creación de blogs y las plataformas de video, el uso de cámaras y equipos de audio y la postproducción.

Contamos con la fortuna de participar de dos jornadas de taller en la ciudad de Bogotá, donde se nos socializó al equipo de trabajo en campo, la metodología que se va a desarrollar durante el Taller de la Memoria. Fue un importante esfuerzo que se hizo desde la coordinación del proyecto, para poder afianzar los lazos entre el equipo

de trabajo que va a estar en el territorio y quienes han hecho toda la importante labor de construcción de esta metodología. (Jhon Didier, asistente de producción San Vicente del Caguán. Informe de gestión 06.17)

Jornadas audiovisuales

Las jornadas audiovisuales fueron las primeras acciones que realizaron los cinéticos en el territorio. Aun cuando están diseñadas para dos horas diarias, las características y condiciones locales definen en cuánto tiempo se desarrollan. En este caso, por ejemplo, en Florencia fueron dos (2) horas mientras que en San Vicente del Caguán algunas jornadas tuvieron una duración mayor; en ambos casos dependió de la disponibilidad del lugar donde se desarrollaron.

Los principales temas trabajados durante las jornadas fueron apreciación cinematográfica, sensibilización conceptual entorno a la memoria, investigación y elección de temas de interés para las creaciones audiovisuales, desarrollo de estructuras narrativas, entre otros que se reflexionan individual y colectivamente.

A partir de los ejercicios prácticos se buscó que los cinéticos comprendieran los principales aspectos conceptuales de la creación y el lenguaje audiovisual. Los elementos de un relato audiovisual como son personaje, espacio, tiempo, ritmo, iluminación, sonido o ética, se fueron tratando a medida que se realizaba cada ejercicio. Estos ejercicios evolucionan del yo hacia el tú y hacia el nosotros; buscando que del recuerdo personal, se pasara a la observación, el análisis, la captación y la escucha, para luego a partir de un trabajo en grupo, crear un relato sobre una temática de interés colectivo.

“Cuando a uno le dicen que tiene que buscar una historia con la que pueda traer al presente situaciones que nos permitan reconstruir la memoria, pues obviamente uno piensa en alguien mayor, como de épocas donde nosotros no vivimos, y pensamos que puede ser un poco difícil. La mayoría de nosotros vive en su mundo y uno no se pregunta en el día a día, aparte de mi abuelo, quién podría contarme de su pasado. Este taller y las actividades que tiene lo motiva a uno a conocer su comunidad, el lugar donde vive y empezar a hacer contactos, como por ejemplo, los amigos de mi abuelito, o los conocidos de la familia. Así pude darme cuenta que en nuestro alrededor, en el barrio, en la escuela hay un montón de historias súper interesantes para contar. (Daniela Vittorio, participante Bogotá, 17 años. Comunicación personal 09.07.17)

Algunas de las principales apuestas detrás de las actividades realizadas durante las jornadas audiovisuales:

Reconocerse como creadores cotidianos de creatividad y reflexión comprometidos con la memoria individual y colectiva, local, regional y nacional.

“El Taller de la Memoria me ha llevado a conocerme más, ver facetas que no había tenido la oportunidad de mirar en mí, que no había tenido la necesidad de explorar. He aprendido hartísimo, desde el primer día aprendí a usar un blog, o sea nunca lo había hecho o sí, alguna vez en la universidad pero para salir del paso. Pero por ejemplo, aquí ha sido diferente porque uno ha tenido que dedicarle tiempo y redactar una historia sobre mi fotografía, lo que me ha permitido conocerme más y sentirme algo diferente. (...) También he aprendido a saber escuchar, a no ser el protagonista, porque el protagonista es esa persona con quien me siento y converso. Aprender a hacer preguntas y sobretodo a escuchar ha sido una experiencia muy bonita,

porque me di cuenta que uno aprende más escuchando que hablando”. (Jhonny Gutiérrez, participante Florencia, 24 años. Comunicación personal 10.06.17)

“Ahora en este tiempo con los talleres me he dado cuenta de la realidad; antes no lo hacía, pero ahora he empezado a ver lo que pasa, a tratar de entender por qué pasa y qué se puede hacer para lograr cambios. Eso me ha fortalecido mucho porque he tenido oportunidades de aprender nuevas cosas, y también algunas referentes al proceso de paz. Ahora me informo, ya sé que está pasando en el país en este momento y eso es muy importante porque así puedo hacer algo”. (Andrea Ramírez, participante Florencia, 21 años. Comunicación personal 10.06.17)

Explorar la historia individual, familiar y territorial de cada participante para identificar recuerdos, temas, miedos, deseos que puedan ser visibilizados a través de breves relatos construidos con sencillas herramientas audiovisuales.

“Estos procesos son importantes porque, además de que uno aprende, se implican más cosas, porque el taller en sí trata de revivir algo y revivir es parte de la cultura y de la educación, de lo que uno es, de lo que es su pueblo y su gente. Aparte de que uno aprende, uno puede transmitir un sentimiento, un recuerdo, porque a pesar de que aquí hay un canal de televisión, nunca sacan que hay historias como la del parque, la ganadería, el río, el abuelo. Entonces uno se motiva porque uno como joven puede hacer esas cosas, puede darlas a conocer, puede contar esas otras historias” (Fabio Enrique Sepúlveda, participante San Vicente del Caguán, 19 años. Conversación personal 09.06.17)

“Yo puedo decir que es importante porque hacer memoria es hablar de lo que has vivido y eso es algo significativo porque recordar cosas buenas o malas tiene un significado en cada persona. Si es algo malo uno lo cuento como experiencia, pero si es bueno uno lo cuenta como aventura, como algo hermoso” (Johan Vargas, participante Florencia, 17 años. Comunicación personal 22.06.17)

Establecer comunicación con el otro, con un público a quien puedo contarle parte de la historia vivida, evocada a través de imágenes fijas, fotografías que son parte de la memoria personal. El blog como herramienta para poner en diálogo lo digital, los recuerdos familiares y la memoria pasada traída al presente.

“No es un secreto para nadie que la región de Caquetá ha sido muy afectada por el conflicto, y ahora que se están dando estos diálogos y que por primera vez vemos que se habla de posconflicto. Entonces es importante tener estas memorias para mostrarle a las generaciones que vienen las cosas que ocurrieron por no hablar, no escuchar, no dar oportunidades a las personas que se les tenía que dar, por oprimir. (...) Creo que es muy importante conocer historias que de pronto uno nunca ha tenido la oportunidad de investigar más en profundidad y estos espacios nos dan la oportunidad de conocer la historia, de tener esa memoria en un formato audiovisual, de que los protagonistas de esas historias las cuenten. Creo que eso es lo más importante, que yo como protagonista pueda contar y decir lo que me pasó y lo que me tocó vivir pero diciendo ahora lo que quiero. Esto es súper importante y una región como Caquetá lo necesita y necesita este espacio y todo este material y entre más material tengamos para contar, mucho mejor” (Cristian Fabián Lozada, participante Florencia, Comunicación personal 10.06.17)

“Lo que más me gustó fue aprender a estructurar historias, porque uno tiene historias en la vida o conoce historias pero no sabe cómo contarlas y aprendí eso, a cómo estructurar, cómo hacer la línea de tiempo, aprendimos que no importa si uno no tiene una cámara profesional porque lo puede hacer con la cámara de un celular. También ha sido muy importante para mi a experiencia de conocer personas, compartir con ellos, convivir, conocer sus historias, todo eso es algo muy maravilloso porque se generan unos lazos de amistad muy bonitos con mis compañeros pero también unas nuevas relaciones diferentes con quiénes hicimos nuestros ejercicios o producciones. (Johan Alberto Briñes, participante San Vicente del Caguán. Comunicación personal 21.07.17)

Luego de tener claramente identificado el tema y cada uno de los personajes, los chicos regresaron al lugar donde habían realizado la entrevista de audio, con el fin de realizar una entrevista con video, donde registraron cada uno de los personajes, su espacio, su vida cotidiana. , Con la idea clara de lo quieren contar, regresaron al salón que ha servido de lugar donde se explica y se escriben los textos; analizaron el material grabado y escribieron en una página la importancia de contar esa historia y cuáles serían los métodos o estrategias para hacerlo. Luego de tener todo listo y socializado en grupo, con cada uno de los cinéticos continuó con la publicación del blog personal para contar lo que realizaron en el ejercicio. (Jhon Didier, informe de gestión, junio 2017)

Reconocer sus capacidades, sus sensibilidades, sus estéticas a partir de la exploración del entorno más cercano y su visibilización por medio de imágenes estáticas o en movimiento, fotografías o videos que cuentan una historia, una situación.

“Las primeras fotografías que utilizaba en el Taller buscaban expresar cómo era mi pueblo, cómo vivían las personas, cómo nos sentíamos allá. Muchos buscan por internet Unión Peneya y salen cosas que se vivieron pero que ya no existen, cosas como que fuimos muy sufridos por el conflicto, que en la Unión Peneya solo se encuentran balas y eso no es así y lo que quise dar a entender con las fotografías es que ya no es un pueblo sufrido, ni que la gente vive estresada, ni que la gente se da bala todos los días; si no más bien quise mostrar cómo somos, cómo vivimos y cómo se vive más adentro. (...) La Unión es un pueblo tranquilo, bueno para vivir, allá se encuentra una paz interior, eso es por vivir en el campo, uno sale alrededor y puede mirar una vaca, un potrero, un amanecer, un atardecer y nadie está como con el miedo” (Brayan Yara Cuartas, 18 años. Comunicación personal 23.06.17)

Relacionarse con el otro para escucharlo y conocerlo a través de conversaciones, diálogos que permitan ver su historia, sus recuerdos. Ese otro cercano, mayor, alguien con muchas cosas que contar y con el deseo de compartirlas.

“Yo creo que todo ha sido como un aprendizaje, desde el compañerismo que uno tiene, desde la paciencia porque eso de estar rodando, es de mucha paciencia. También nos ha permitido ver el otro lado de todo, como llegar al campo y ver cosas que uno pasaba por alto, pero que en realidad son muy importantes. Entonces yo creo que estos talleres nos han cambiado la forma de ver y de pensar, de cuidar de la naturaleza”. (Laura Camila Trocha, participante Florencia, 21 años. Comunicación personal 23.06.17)

“Para mí el taller de la memoria es como una oportunidad de mostrar a los chicos de San Vicente del Caguán quienes son sus abuelos, que ellos tienen muchas cosas importantes para contarnos y que nosotros no nos habíamos puesto en

la tarea de recordar con ellos, o no le habíamos dado la importancia que nuestros abuelos necesitan” (Jhon Didier López, asistente de producción San Vicente del Caguán. Comunicación personal 09.06.17)

“Para mí el taller de la memoria es como recordar, recordar algo, una historia, un hecho, una persona. Y eso es muy importante y vale mucho, tiene un precio demasiado grande porque es darle importancia al pasado de aquellas personas mayores, personas que hicieron todo lo posible para sacar este pueblo adelante. El taller de la memoria es muy importante porque podemos hacer, podemos saber y podemos explicarle a las personas eso que recordamos con los otros, les podemos cómo fueron las cosas, darles una buena explicación. Y también es muy importante porque las personas se dan cuenta de todo lo que ha pasado y que muchas veces nadie lo cuenta”. (Camila León García, San Vicente del Caguán, 15 años. Comunicación personal 09.06.17)

Actividades cotidianas, placenteras y complementarias durante las jornadas audiovisuales

Fueron dos actividades propuestas para ser desarrolladas de forma paralela durante las jornadas audiovisuales con el objetivo que los cinéticos tuvieran otros espacios para recordar, comunicar, dar a conocer lo que hacían y también para reflexionar, debatir y seguir proponiendo.

Creación de un blog personal y otro colectivo.

Se propuso a los cinéticos que sus blogs, creados en la primera jornada audiovisual, se convirtieran en el principal espacio para comunicar y poner a circular sus creaciones, sus recuerdos, las historias y los relatos surgidos en el marco del Taller de la Memoria. De igual manera se les propuso abrir un blog colectivo que fuera a través del cual se diera cuenta del proceso de formación y de la vida y creación y desarrollo del taller.

Todos lo hicieron al inicio, pero no todos los convirtieron en una herramienta de permanente comunicación con el mundo exterior; no todos se han apropiado el blog como su ventana (y no la del Taller) para la circulación de sus historias. El reto está en definir nuevas estrategias que faciliten el empoderamiento, el goce, la necesidad de contar, de hacer circular sus propias creaciones.

Blog lapazesdiversa.blogspot.com

Autora: Andrea Mirley Pineda, Taller de la Memoria en Florencia

Blog basehistoria.blogspot.com

Autor: Jhonny Gutiérrez Espinoza, Taller de la Memoria en Florencia

Blog soley123.blogspot.com

Autora: Soley Camila León

Blog caucho1.blogspot.com

Autor: Osiris Muñoz

Desde el trabajo con los blogs y los canales en YouTube se sugiere que haya mayor disponibilidad de tiempo para el acompañamiento, ya que los jóvenes necesitan que se les oriente de forma más concreta en algunos temas y el poco tiempo no deja que los participantes se apropien del lenguaje audiovisual y de la intervención en redes sociales. (Joghis Arias, coordinadora local Florencia. Informe de gestión, junio 2017)

Digerir y procesar cine

Ver cine para conocer, para instruirse, para aprender fue una propuesta planteada a los cinéticos y promovida por los coordinadores locales quienes buscaron algunos espacios, diferentes al de las jornadas audiovisuales, para presentar algunas películas de las recomendadas por los talleristas del proceso. Conocer el cine es conocer el mundo. Es abrir nuestro mundo.

Talleres de creación

Como es lo usual en todo tipo de talleres audiovisuales en los que he participado, las ideas que encontramos para su proyecto de cortometraje, tanto en San Vicente como en Florencia, eran muy generales, parecían más las ideas temáticas de grandes zagas de la historia regional, que una propuesta para una estructura de cortometraje. Al parecer, la falta de experiencia de los coordinadores en estos ajetreos del documental, a pesar de haber cumplido a cabalidad con los primeros ejercicios, se había quedado corta en la dirección que debería tomar la escritura de los proyectos para el pequeño gran documental que realizaríamos con

ellos. Por supuesto, no desechamos el trabajo realizado, comprendimos que, precisamente, en esas temáticas amplias y un tanto vagas, se podía detectar el interés particular de cada participante del taller, sus obsesiones y su voluntad de generar un producto de utilidad colectiva: había que respetarlo. Y fue allí donde centramos nuestro primer esfuerzo pedagógico para lograr ese primer resultado que se exige a un cineasta, a un documentalista cuando presenta su proyecto o se prepara para filmar: la síntesis. (Diego García Moreno, Informe de gestión Taller de la memoria, Junio 2017

Los talleres de creación se realizaron durante cuatro (4) días en los cuales talleristas, coordinadores locales y cinéticos conversaron, reflexionaron, aterrizaron ideas, consolidaron proyectos audiovisuales, prepararon las jornadas de grabación y las realizaron para después visualizar el material obtenido, piatarlo, seleccionar e iniciar la edición de sus cortos o películas documentales.

Fueron jornadas intensas, creativas, enriquecedoras durante las cuales los talleristas acompañaron a los cinéticos y facilitaron los aterrizajes necesarios para hacer realidad sus propuestas. El trabajo pedagógico permitió que de las ideas, algunas muy generales, que tenían los jóvenes se llegara a una síntesis que les facilitara el camino. Para eso las preguntas se convirtieron en el mejor aliado para los talleristas porque les permitieron guiar las discusiones de los jóvenes creadores hasta el punto de poder concretar la importancia del tema a trabajar y su sentido a nivel social; para posteriormente clarificar quién era ese personaje, ese doliente, ese contador de historia que se convertiría en su protagonista.

“Doña Amparo es una mujer campesina que nos ha visto crecer como personas y que desde muy pequeños nos ha inculcado el amor al campo y el cuidado de las semillas y nosotros queríamos hablar más sobre eso, porque como se sabe el Caquetá viene sufriendo por las semillas transgénicas, en especial la del maíz, y hay personas de otras comunidades, de otros lugares que vienen a acabar con las semillas del Caquetá. De ahí nace la idea de hablar sobre doña Amparo que es una de las guardianes de las semillas en nuestra historia. Por eso decidimos grabarla, entrevistarla en un día normal, en su diario y la vimos alimentar las gallinas con banano, no maíz sino banano cosechado en su tierra, todo orgánico; vimos cómo en su finca tiene todo para preparar las comidas, y la acompañamos a hacer un recorrido por su tierra contándonos todo lo que tiene”.
(Laura Camila Trocha, participante de Florencia, 21 años. Comunicación personal 23.06.17)

“En la búsqueda de las historias teníamos un referente y era que las historias no fueran tan lejanas, sino más bien como de gente cercana, gente que conociéramos y pensamos en el profesor Carlos porque tu hablas con él, lo escuchas y todas sus historias llegan a lo mismo: pensar la vida desde el amor y la paz aunque te pasen muchas cosas que tienes que superar. Entonces eso fue algo muy bonito tanto para él como para nosotros, porque antes uno no lo veía tan así, pero ahora ahondamos más en su historia, en lo que vivió, en su vida al trasladarse del campo a la ciudad, lo vivido en el colegio, sus proyectos, la experiencia de su mamá y su relación con otros profesores y todas esas vivencias que a él lo marcaron como persona y como docente. Fue muy importante conocerlo más y ver que el amor y la paz es una herramienta fundamental para el día a día porque del conflicto no queda nada bueno. (Juliana Villegas, participante Bogotá, 17 años. Comunicación personal 09.07.17)

Resuelto el qué, para qué, por qué y quién, los jóvenes creadores con el acompañamiento de los talleristas definieron el cómo hacerlo, es decir, pudieron darle rienda suelta a la imaginación, con el “cable a tierra” de los talleristas acompañándolos, para definir la estructura de cada película. Fue entonces el momento oportuno para realizar una línea de tiempo que guiara el rodaje y la posterior edición. Durante todo este proceso los talleristas preguntaron, respondieron, aclararon dudas e inquietudes, dieron consejos, cuestionaron, felicitaron, acompañaron, pero de igual manera en determinado momento, también dejaron que los cinéticos estuvieran solos, asumieran sus roles, tomaran sus propias decisiones como creadores, como realizadores, como directores, como equipo.

Hicimos un plan de rodaje y definimos los dispositivos de acercamiento al personaje en cada función de sus características. Privilejaríamos rodar situaciones y trataríamos de que los testimonios no fuesen dirigidos a la cámara sino a un interlocutor, también personaje, que estuviese ligado vitalmente al protagonista del documental. Por eso muchos de ellos se volvieron también personajes de los cortos. (Diego García Moreno, tallerista. Informe de gestión Taller de la memoria, Junio 2017

“Además de que el taller de la memoria nos permitió poder recordar o hacer memoria a través de los medios audiovisuales, también nos dio la oportunidad de crear a partir de una idea, pero hacerlo desde el documental y eso para nosotros fue nuevo. Pensamos que no era tan complicado como la ficción, pero es difícil por el hecho que uno está haciendo cosas verdaderas, no es un universo que está creado por nosotros, sino que ya existe y por ende nosotros nos tenemos que ajustar a eso. Entonces es un poco más complicado y creo que este taller nos ha brindado como una información, como herramientas que nos ayudan bastante y que nos enseñan la importancia del documental para hacer memoria y de las cartas filmicas para dialogar con otros. (Daniela Vittorio, participante Bogotá, 17 años. Comunicación personal 09.07.17)

En algunos casos, los equipos de producción identificaron las necesidades de investigación que aun tenían y se dispusieron a conseguir la información requerida para tener todo listo para el rodaje; de esta manera durante dos días las historias fueron haciéndose realidad; los recorridos acompañaron el taller, la exploración de los entornos, del territorio, de lo urbano y también de lo rural, los rostros de hombres, mujeres, niños, ancianos, todos con historias que contar, que compartir para que la memoria individual y colectiva se trajera al presente para recordar lo que se es, en lo que se cree.

“Durante el rodaje fue una experiencia muy bonita porque mientras íbamos rodando, íbamos aprendiendo, que como se llamaba una planta, que si era comestible la probábamos, que si las diferentes especies de animales que no conocíamos, entonces es bonito mientras rodábamos ir aprendiendo, aprender de lo audiovisual y del campo también. (Laura Camila Trocha, participante Florencia, 21 años. Comunicación personal 23.06.17)

“Para mi fue una gran experiencia porque yo no había estado en la finca de ella y fue chévere poder ver como ella todo lo que necesita lo saca del suelo, de la finca, que tiene la tranquilidad de que no está contaminado, sino que todo lo cultiva con su propias manos, y esa fue una experiencia chévere en el sentido del rodaje, porque no había hecho algo así”. (Carlos Daniel Oliveros, participante Florencia, 17 años. Comunicación personal 23.06.17)

Post-producción

El último día del taller es también el primer día que tienen los equipos de creadores audiovisuales para iniciar su post-producción. Luego de revisar el material, verlo y seleccionar, se le propuso a los grupos editar una primera secuencia a partir de la cual los talleristas pudieran hacer aportes conceptuales y técnicos al equipo de tal manera que esa secuencia revisada y ajustada se convierte en el modelo a tener presente para continuar con el trabajo de edición las semanas posteriores.

Este trabajo posterior de edición que se haría únicamente vía skype fue ajustado teniendo en cuenta el desarrollo de los procesos en el territorio, luego de las revisiones realizadas a la distancia. De esta manera el equipo de talleristas decidió viajar nuevamente al territorio y acompañar a los equipos de creadores a culminar su proceso de edición.

“Ayer lo que hicimos fue marcar todos los clics y fue algo tedioso ver todos esos clips y seleccionar qué nos servía y qué no; lo mismo con los audios, escucharlos, marcar los audios de ambiente y todos los otros. Ahorita estamos ya en el proceso de edición y ha sido algo complicado porque grabamos mucho material, y quizá también porque ha sido un proceso nuevo para muchos. Entonces este proceso ha sido un poco complicado. (Carlos Daniel Oliveros, participante Florencia, 17 años. Comunicación personal 23.06.17)

“También hemos aprendido otras cosas, por ejemplo, que veíamos un material que pensábamos que no nos servía para nada y vemos que sí puede servir para muchas cosas. Hemos aprendido a mirar e otras maneras, a estar más atentos, ser más cuidadosos. (José Leonardo Piñeres, participante Florencia, 15 años. Comunicación personal 23.06.17)

“Además de todo lo que dicen mis compañeros también se siente mucha satisfacción porque después de todo el cansancio, de todas las dificultades, uno comienza a ver un resultado y ver cómo en un tiempo muy pequeñito las cosas van cobrando sentido, se les va viendo forma, esa forma que uno quiere”. (Laura Camila Trocha, participante Florencia, 21 años. Comunicación personal 23.06.17)

Una de las mayores debilidades del proceso fue no contemplar los tiempos suficientes para el trabajo de edición en ninguno de los dos municipios, generando una premura innecesaria a los cinéticos y a los talleristas, quienes tuvimos que trabajar en tiempos demasiado cortos afectando los resultados del primer corte. El trabajo fue más intenso en San Vicente del Caguán ya que no cuentan con los mismo recursos técnicos que en Florencia y necesitaron que los talleristas trabajásemos varios días no

contemplados en la planeación. En Florencia los primeros cortes quedaron en un estado menos elaborado ya que el tiempo de postproducción planificado, al igual que en San Vicente, no concuerda con los tiempos reales necesarios para una edición. (David Covo, tallerista. Informe de gestión Taller de la memoria, Junio 2017)

CAPÍTULO CUATRO: resultados, aprendizajes y recomendaciones

Resultados

Las vivencias personales que nos transforman.

El Taller de la Memoria permitió a algunos participantes re encontrarse con su pasado, con sus historias vividas en medio del conflicto armado tan presente en este territorio. Sin embargo, lo vivido y compartido, les permitió no solo verbalizar y visibilizar lo ocurrido sino también, sentir que eso era parte un pasado que se trae al presente, para pensar en el futuro.

“Ha sido interesante porque nos ha permitido trasladarnos a algún tiempo o lugar que ya pasamos. Es como plasmar lo que uno ya vivió. En mi caso hace mucho tiempo fuimos desplazados por el conflicto armado junto con mi familia y veníamos de Curillo, entonces ha sido bueno volver a retomar e ir hasta allá y tomar unas fotografías de los atardeceres y desde ahí contar mi historia. Al principio da un poco de nostalgia pero lo bueno es que uno lo enfrenta y se da cuenta que uno no se quedó ahí en ese conflicto, sino que supe seguir adelante junto con mi familia. Yo había vuelto a Curillo el año pasado pero no había escrito sobre lo que había sentido cuando volví al municipio, pero ya con el taller de la memoria tuve la oportunidad de escribir cómo me sentía y cómo fue el momento de llegar”. (Laura Camila Trocha, participante Florencia, 21 años. Comunicación personal 23.06.17)

Este tipo de proyectos logra que uno vuelva a mirar lo que es su tierra, a reconocer lo que ocurrió y cuando logramos eso, podemos volver a caminar. Si uno sabe, si uno conoce, que a mi abuela la violó un paramilitar, entonces uno entiende

por qué es así; uno comprende por qué ciertas personas se comportan de una manera o de otra, la historia, lo vivido, puede definirlos. Estos procesos ayudan a que las personas piensen en el otro y yo creo que esa es una de las razones de ser del ser humano; uno tiene que estar función del otro porque no estoy solo en el mundo. (Joghis Arias Delgado, coordinadora local, Taller de la Memoria Florencia. Comunicación personal 23.06.17)

El Taller de la memoria se convirtió en la mitad de mi experiencia de vida, porque ahí encontré muchas cosas que realmente me dieron el ánimo para seguir adelante; fortaleza, contar historias, desarrollar actitudes que tal vez no las había descubierto porque no había tenido la oportunidad en la vida y la vida hoy me brinda una oportunidad de aprender, de forrarme y no solo quedarme con ese conocimiento sino de poderlo transmitir; yo pienso que esa es la mayor satisfacción de este proyecto. Todo lo que nos brindaron es una oportunidad que llegó en el momento indicado porque uno abre la mente, abre el corazón, abre los recuerdos y construye país, es algo que ha marcado mi vida. (Johan Alberto Briñes, participante San Vicente del Caguán. Comunicación personal 21.07.17)

Los espacios, ejercicios y actividades que permitieron poder contar-nos.

Los participantes en general manifestaron la importancia de poder contar su territorio desde el presente, claro está sin olvidar el pasado, pero reconociendo que la página hay que pasarla y son ellos los llamados a hacerlo una realidad; es decir, a narrar desde lo que hoy los hace sentirse orgullosos. Es el momento que no sean otros los que los cuenten, es el momento de ser los protagonistas de su historia presente.

“Talleres como este nos dan la oportunidad de contar esas historias que de manera directa o indirecta promueven la paz en el país y verlo desde un punto de vista totalmente diferente de lo que la gente está acostumbrada a mostrar del Caquetá”. (José Leonardo Piñeres, participante en Florencia, 15 años. Comunicación personal 23.06.17)

“Hay algo que yo siempre considero y es que el Caquetá nunca ha tenido una voz propia, siempre nos han querido contar; entonces nos cuenta RCN, nos cuenta Caracol, el Espectador nos dice lo que está pasando en Caquetá; todos los medios masivos de comunicación se han encargado de decir qué es Caquetá y de cierta manera el Taller de la Memoria ha sido una oportunidad para darle voz a esas personas que nunca han tenido voz, porque no es la historia que el Ministerio quiere contar, sino la historia que nosotros queremos contar, la historia de lo que nosotros queremos decir, lo que nos duele, lo que nos hace sentir, lo que nos hace soñar; lo que nos identifica. (Joguis Arias Delgado, coordinadora local, Taller de la Memoria Florencia. Comunicación personal 23.06.17)

Reconocer de dónde somos, fortalece nuestra identidad.

Algunos participantes se dieron cuenta que pocas veces pensaban en su pasado, en las historias de sus familias, en lo vivido en otros lugares; quizá por indiferencia, por temor o porque es mejor así. Sin embargo, reconocieron que las actividades propuestas en el Taller de la Memoria les hizo pensar en eso que no pensaban: quiénes somos, de dónde venimos, porqué somos así, cuál es nuestra historia y la de nuestras familias. Trabajar el documental como apuesta audiovisual hizo que los participantes tuvieran que explorar en otras situaciones a los que no estaban acostumbrados, otras relaciones, otras temáticas y otras formas de contar.

“Estos talleres han sido muy importantes porque uno aprende de diferentes temas, pero sobre todo porque se va más allá, nos permite recordar, revivir, buscar, conocer algo y eso es parte de nuestra cultura, de nuestra educación de nuestra identidad. Y todo eso es muy importante en especial porque eso no lo habían traído aquí nunca y eso es bueno, porque aparte de que uno aprende, uno puede transmitir un sentimiento, un recuerdo, unas historias que hacen parte como del origen de cada uno, de todos nosotros. Y es bueno sentir de dónde vinimos, saber de dónde somos, por qué estamos aquí, por qué nuestro mundo esta así. Es importante saber la vida de nuestros antepasados, reconocer que la vida es muy bonita y que todas las etapas que uno pasa si no se hace nada se van olvidando, entonces tenemos que hacer algo para mantenerlas”. (Fabio Enrique Sepúlveda, participante en San Vicente. Comunicación personal 09.06.17)

El taller de la Memoria puede contribuir a construir identidad, a poder entender qué pasó, porque muchos de los chicos que hicieron los procesos de investigación para sus cinco cortos, no entendían a su abuela, al vecino, a esos ancianos con quienes conversaron. Esos jóvenes que no habían tenido la oportunidad de reconocer en esos abuelos las historias que tienen por contar, en este momento están teniendo esa oportunidad y eso es construcción de territorio, eso es construcción de identidad y eso es construcción de paz, porque eso aporta a que nos entendamos y haya un diálogo intergeneracional que es fundamental para el territorio, para el país. (Joguis Arias Delgado, coordinadora local, Taller de la Memoria Florencia. Comunicación personal 23.06.17)

El audiovisual documental: la potencia de la imagen que nos aporta para recuperar la memoria y construir país.

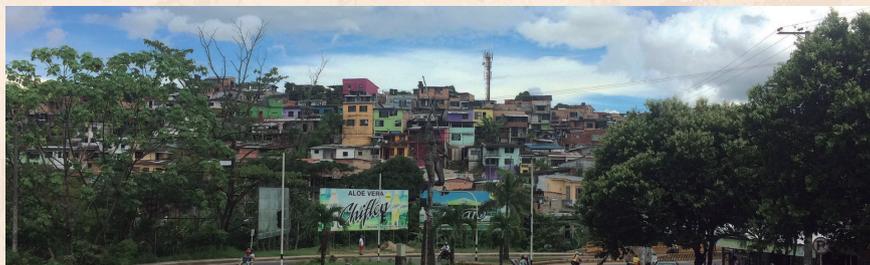
Para muchos participantes la relación memoria y comunicación se enriquece con la potencia de la imagen que retrata historias vividas y quizá olvidadas, historias cercanas y en ocasiones ignoradas, historias de vecinos, abuelos o desconocidos que hay que recuperar pero en especial, que es necesario contar, poner a circular para de esta manera no solo reconstruir la memoria de un país que olvida, sino aportar en la construcción de este país que vive uno de los momentos, quizá más importante, de las últimas décadas.

“Memoria es recordar los momentos vividos. Yo le puedo contar a usted una historia del conflicto y para mi es normal, pero no es solo eso, realmente es algo que ya viví pero que no puedo dejar atrás, no podemos vivir en el pasado pero las cosas que pasan hay que recordarlas para poder vivir mejor en el presente. Hay que superar cada día más los conflictos que hemos sufrido y realmente la memoria es eso para mí, recordar y superar lo que hemos vivido”. (Brayan Yara Cuartas, participante Florencia, 18 años. Comunicación personal 23.06.17)

“Yo pienso que es una iniciativa potente, porque el audiovisual es potente, genera emociones. Un discurso me puede llenar de emociones, pero la emoción de una imagen, de una sola imagen, puede ser una cosa tremenda. Creo que este proceso es un catalizador, un conductor de la memoria que todos tenemos, y además, es un pretexto para empezar a buscar o a sacar esa memoria que está implícita en nuestro ADN, pero que no la conocemos o no nos hemos interesado en buscarla. De igual forma creo que se generan otros procesos en la psicología de las personas que participan, porque resulta siendo mucho más que

contar historias con un grupo de estudiantes de un colegio audiovisual; resulta siendo una terapia colectiva a través del audiovisual, a través de reconocernos y darnos cuenta que estamos relacionados, que estamos más estrechados de lo que pensamos. En el momento actual del país es muy importante fortalecer esos lazos porque la historia la tenemos que hacer nosotros; no se trata de una persona o un partido, sino de un país, y todos somos el país. (Juan Camilo Rodríguez, docente Colegio Inem, coordinador en Bogotá. Comunicación personal 09.07.17)

“Aparte de que uno pueda crear e imaginarse cosas, también es importante ver las cosas que ya tenemos y poder registrarlas y contarlas con historias, porque es que en nuestro país la memoria nos ha fallado bastante y en este momento en el que estamos logrando el fin de una guerra, es más importante que contemos, que narremos nuestra historia. Estos talleres nos ayudan a pensar en nuestro pasado y poder contarle a tantas personas que no lo conocen o no nos duele porque sentimos que estamos bien en Bogotá, porque en Bogotá no se vivía la guerra y a veces somos muy ajenos a la historia de nosotros Entonces hacer un documental sobre la memoria para registrar a las personas que vivieron la guerra y que lo pueden contar, es en realidad muy importante porque nos damos cuenta de que la guerra no estaba tan lejos de nosotros como pensábamos, si no que literalmente, por ejemplo, desde mi casa, estaba a dos cuadras con las historias y vivencias de nuestro personaje. (Juliana Villegas, participante Bogotá, 17 años. Comunicación personal 09.07.17)



Capacidades reconocidas: los participantes se ven como protagonistas, responsables de contar su historia, la de sus pueblos.

En términos generales los cinéticos se reconocieron como interlocutores válidos en sus municipios, con las capacidades de indagar, preguntar, conversar con otros jóvenes y en especial, con los adultos y partir del recordar historias, traer vivencias del pasado al presente, identificar las formas para narrar la memoria colectiva.

“Es bonito saber que a partir de los talleres que nos dieron, aprendimos muchas cosas pero en especial nos dimos cuenta de las capacidades que tenemos, de lo que podemos hacer ahora y en un futuro porque somos nosotros los jóvenes que participamos quienes podemos enseñar a otros jóvenes la importancia de estos procesos, de contar, de hablar de nuestra historia” (Angela Jiselle Fierro, participante San Vicente del Caguán. Comunicación personal, 18.06.17)

“Con el taller de la memoria me di cuenta que yo antes no escribía para el público y aquí con el ejercicio del blog me tocó hacerlo y es complicado porque uno viene acostumbrado a escribir para uno. Pero al hacerlo me di cuenta que soy capaz, que es diferente, pero que puedo hacerlo, y me preparo para eso, quiero que todo el mundo me entienda cuando escribo. Ha sido bonito que aprendimos a ver las cosas de otra manera, de forma más natural, más desde la esencia de lo que uno puede contar, o desde lo que pueda captar el lente de la cámara y esas son formas maravillosas para contar nuestra historia, lo que somos. (Carlos Daniel Oliveros, participante Florencia, 17 años. Comunicación personal 23.06.17)

Lo técnico también es importante: explorarlo, aprenderlo y apropiarlo para sentir confianza, para contar mejor, para sumar a la propuesta conceptual.

Algunos participantes no habían tenido una relación profunda con el audiovisual y para ellos el taller se convirtió en un doble reto que les implicaba por un lado aprender a manejar equipos y programas y por el otro pensar la mejor forma de presentar una historia, un personaje, tener claro un concepto desde el cual dar cuenta de una memoria individual o colectiva que necesita ser contada.

Siguiendo una ruta que se inició con la interacción de imágenes fijas y textos reflexivos, pasando del álbum de familia a sus propias fotografías, con pequeños videos realizados con teléfonos celulares, guiados por el principio de que ellos son desde el primer momento generadores de contenidos y por lo tanto deberían crear un blog y compartirlo en las redes, y siguiendo las pautas de la cartilla, ellos deberían haber comprendido que a su lado, en su mundo cercano, hay bancos de información, personas cargadas de una gran experiencia y sabiduría, protagonistas de procesos humanos maravillosos o crueles, procesos históricos y cuestionamientos que pueden convertirlos en los personajes de sus creaciones, la fuente de la comunicación a través de medios contemporáneos de transmisión de información, a los que ellos acceden naturalmente todos los días, pero que hasta el momento no los habían utilizado como ventanas de distribución de sus creaciones. (Diego García Moreno, tallerista. Informe de gestión, Taller de la Memoria. 2017)

“Otra cosa muy importante por la que me han gustado los talleres es porque nos han guiado, nos han enseñado a relacionarnos y manejar equipos que posiblemente algunos de nosotros habíamos utilizado, pero nuestro

aprendizaje era algo empírico y aquí hay gente que se dedica a enseñarnos, a explicarnos para que sirve cada cosa, cómo funciona. Eso nos ayuda para que podamos hacer cosas mejores. (Daniela Vittoro, participante Bogotá, 17 años. Comunicación personal 10.07.17)

“Para mi ha sido bastante chévere porque la memoria y lo audiovisual tienen algo ligado, ya que lo audiovisual nos permite contarle a otras personas nuestras historias, nuestra cultura, lo que vivimos y con esto poder mantenerlas y darlas a conocer. (José Leonardo Piñeres, participante en Florencia, 15 años. Comunicación personal 23.06.17)

“Para mi es algo nuevo porque yo con lo audiovisual nada que ver, más que todo con fotos fijas, entonces estoy contento porque hemos aprendido bastantes cosas. Y la temática ha sido muy importante, lo relacionado con recordar y contar historias” (Carlos Daniel Oliveros, participante Florencia, 17 años. Comunicación personal 23.06.17)

“Aprender tantas cosas de la tecnología que nosotros aquí no sabíamos fue muy importante sobretodo si uno se pone a pensar, que acá a nuestro municipio, es muy difícil que llegue una persona a enseñarnos, a capacitarnos sobre cómo manejar una cámara, un video bean, un editor para convertir la película en una realidad. Todo eso fue una experiencia inolvidable para nosotros los jóvenes que participamos porque a través de ese acercamiento a los equipos y a grabar y ver lo que grabamos, nos tocó el sentido de pertenencia, nos pudimos dar cuenta que tenemos muchas cosas para mostrar. (Angela Jiselle Fierro, participante San Vicente del Caguán. Comunicación personal 18.06.17)

Aprendizajes y recomendaciones

Equipo realizador: pertenencia y capacitación

El equipo local responsable de la implementación además de sentir pertenencia al territorio y conocer sus dinámicas, necesita contar con unas capacidades técnicas audiovisuales que garanticen el adecuado desarrollo del proceso. Este equipo es responsable de guiar las primeras acciones, transferir conocimientos y asesorar a los participantes en el aterrizaje de sus proyectos documentales; si estas condiciones no se dan, se dificulta, entre otras cosas, contar con proyectos claros que puedan ser rodados en el tiempo disponible.

Claridad, diversidad, respeto y entusiasmo: claves para el buen desarrollo y el logro de objetivos.

Es clave que tanto el equipo de realización como los jóvenes participantes se involucren activamente en el proceso, reconozcan sus capacidades y potencialidades y las pongan al servicio de los otros. Generar espacios de diálogos constructivos donde las diferentes voces son escuchadas es clave, como lo es reconocer las dinámicas del territorio y de los actores. No se impone, se propone, se facilita, se dialoga, se concerta.

Definir y ajustar tiempos: necesidad según las realidades.

Es importante definir claramente unas condiciones básicas necesarias para la implementación del proceso que garanticen el logro de los objetivos, no solo institucionales. El manejo adecuado de los tiempos de formación, de rodaje, de postproducción deben ser definidos teniendo en cuenta los intereses del proyecto pero también, las condiciones

y las capacidades en el territorio. La fase uno evidenció que el tiempo definido para la edición y la forma del acompañamiento posterior, no fueron las decisiones más acertadas, por lo que se tomaron medidas inmediatas para contrarrestar los inconvenientes que se podrían causar.

Equipamiento técnico necesario y condiciones operativas acordes: facilitan conseguir los objetivos.

Durante la realización del proceso de formación audiovisual es determinante que los equipos locales y los participantes cuenten con los equipos necesarios para la realización de las actividades propuestas en las fases de preproducción, producción y postproducción. De igual forma es clave identificar la alianzas en el territorio que garanticen espacios apropiados para el desarrollo de las actividades de formación.

La sostenibilidad de los procesos: mucho más que el deseo y las buenas intenciones.

Aún cuando las buenas intenciones, tanto en los participantes como en los realizadores, son importantes para mantener los procesos, es necesario generar unas condiciones en el territorio que faciliten la sostenibilidad. Por ejemplo, contar con aliados, institucionales o sociales, dotar de equipos que propicien la producción permanente, identificar ventanas de circulación, vincular la creación audiovisual a los procesos y proyectos personales, académicos, laborales de los participantes.

Los derroteros temáticos: una selección y priorización necesaria según cada proceso.

Compartir información conceptual, técnica y metodológica para la comprensión y apropiación de la creación audiovisual para recuperar la memoria y aportar a construcción de paz y la reconciliación, es necesario. Sin embargo, por temas de tiempo y profundidad es clave priorizar los temas que deberían tratarse en los espacios de formación y proponer otros para que los participantes los exploren, los investiguen, los reflexionen en otros espacios asumiendo de esta manera otro compromiso con su proceso de formación.

Ir del Taller de la Memoria a la cotidianidad de sus vidas: ¿una apuesta posible de lograr?

Durante el proceso se fortalecen capacidades, se ejecutan acciones, se realizan productos, se discute, reflexiona y propone; sin embargo hay un interés institucional por ir más allá, por permear las dinámicas individuales y colectivas de quienes participan. Para eso es necesario que los cinéticos se apropien, vean la importancia de hábitos cotidianos como la lectura, la escritura, la investigación, la circulación de contenidos, que pueden propiciar el reconocimiento social de esos otros que los ven y reconocen como protagonistas, recuperadores de la memoria colectiva y contadores de historias.

¿Es posible de lograr? Por lo menos es necesario intentarlo. Proponer la creación y consolidación de un cineclub que funcione por lo menos una o dos veces cada quince días, que los invita a ellos y a otros a profundizar, a familiarizarse con un lenguaje audiovisual que narra, confronta, explora y no cae en los lugares comunes de lo comercial. O impulsar la conformación y el fortalecimiento de colectivos de producción que asuman el compromiso con ellos y con su

territorio de contar lo que otros no han contado o que lo han hecho desconociendo realidades sociales, culturales o territoriales.

Estrategias de acompañamiento: claves para procesos que continúan en la distancia.

Es clave definir desde el diseño de los procesos y ajustar durante la implementación de los mismos, las estrategias que permitan hacer seguimiento desde la distancia a los compromisos asumidos para que los actores en el territorio sientan que hay la continuidad necesaria para lograr los objetivos propuestos. Esto está mediado además de lo conceptual, por aspectos técnicos que garanticen la comunicación, la conectividad o en caso que sea necesario, la definición de estrategias parten de reconocer las dificultades que en ese sentido caracterizan un territorio.

No olvidar que el otro existe: estar abiertos a una escucha atenta permanente

Es clave reconocer a los jóvenes y sus necesidades de hablar, de contar, de compartir, quizá mediadas por el entorno social en el que se desenvuelven, por eso es importante leerlos, conocerlos y motivarlos a expresar con confianza lo que sienten y piensan. Cuando uno siente que el otro lo tiene en cuenta, las relaciones se fortalecen y el interés por hacer parte, aumenta.

Fuentes de información

Cinéticos: 24

Equipos locales: 3

Total entrevistados: 27

Cinéticos San Vicente del Caguán

Actor: Jonny Gutiérrez, Andrés Madrigal, Jhonny Smith Briñez, Lina Marcela Quintero, Brayan Yara Cuartas, Carlos Oliveros, Laura Trocha, José Piñeres, Andrea Pineda, Jhonny Smith Briñez, Cristian Lozada.

Cinéticos Florencia

Actor: Fabio Enrique Sepúlveda, Camila León García, Jhoan Alberto Briñez, Angela Jiselle Fierro, Stefani Briñez.

Cinéticos Bogotá

Actor: Juliana Morales, Naily Leiva, Miguel Ángel Mancera, Samuel Velázquez, Daniela Vittorio, Juliana Villegas, Alison Díaz, Miguel Ángel Castañeda.

Coordinadores y productores locales

Actor: Joghis Arias Delgado, Florencia.
Jhon Didier López, San Vicente del Caguán.
Juan Camilo Rodríguez, Bogotá.

